

Del Teatro Carcano de Milán a la iglesia de Arbancón

Martes, 28 Agosto 2012 17:05 | RUBÉN MADRID



Un momento de la representación 'Cuentos de la vieja España'. / Foto: Escarrán Teatro.

La compañía Escarramán Teatro pasea este verano 'Cuentos de la vieja Europa', en una minigira contratada por Diputación y tras otra con 48 funciones por Italia • Su director, José Luis Matienzo, acaba de recibir en Bogotá un homenaje por su contribución al teatro popular.

¿Qué demonios hacía este verano José Luis Matienzo en Bogotá? Su presencia en la capital colombiana no era fruto de unas improvisadas vacaciones justo en medio de una gira provincial contratada por Diputación, ni estaba doblando turnos para hacer el agosto teatral. Su viaje allí, a principios de mes y reclamado por los organizadores del X Festival Entepola de Bogotá, estaba cargado de simbolismo: era premiado en el extranjero, donde tanto actúa, y por su contribución al teatro popular, con el que tanto se identifica.

Si Matienzo, 'alma pater' de Escarramán Teatro, cree en un tipo de teatro, es el popular, el que, tal vez sin tener una carga política tan profunda como en Latinoamérica, sí permanece pegado a la calle, el que le lleva a actuar estos días junto a las fachadas de los ayuntamientos y las iglesias de pueblos que a menudo no pasan del medio centenar de habitantes en invierno.

Si además el premio se lo dan en Bogotá, también es por algo: por el éxito con que su dramaturgia llega al público iberoamericano, pero también a los escenarios italianos, con algunos letreros de categoría como el Teatro Carcano de Milán. Así son las giras de los montajes de Escarramán: de Italia a Colombia y de Colombia a una minigira por Peñalver, Arbancón o Centenera. Con esta compañía que camina hacia los treinta años de trayectoria, que es veteranía en grado absoluto en el mundo del espectáculo, el Siglo de Oro atraviesa fronteras y los juglares vuelven al último rincón del medio rural. Más lejos y más adentro.

Italia, ni mejor ni peor

José Luis Matienzo se vale de su verbo fácil –verborrea sería la acepción despectiva de esta capacidad para traer la palabra a su redil– y de la intensa luz verde de sus ojos para persuadir cuando asegura que dirá toda la verdad en este reportaje. Y hace una primera concesión: “El Teatro Carcano de Milán no es el Teatro Moderno de Guadalajara, pero yo no soy mejor por ir con una obra hasta Italia”.

Lo que hay, explica, es un doble componente: psicológico, por cuanto asimilamos el salto al extranjero como un salto de calidad en sí mismo; y el técnico, porque hace que la representación sea diferente, y no más o menos exigente que en Guadalajara, porque hay que responder a algunas exigencias de la contratación, lo que obliga a “adecuar” el libreto a la versión para Italia.



Representación en Italia de 'Los locos de Valencia'. / Foto: Escarramán Teatro.

Pero el contrato es estable y esta última primavera, por ejemplo, han ofrecido nada menos que 48 pases de una de las obras que tienen en cartel, 'Los locos de Valencia'. Por eso cada año Escarramán viaja a Italia desde que en 2009 llevaron allí su

'Quijote y Dulcinea'. Luego han venido 'Don Gil de las calzas verdes', 'Don Juan Tenorio' y, esta última. Un ritmo que, sin embargo, tendrá que detenerse el año que viene. Matienzo ha sido escogido por el Teatro Nacional para su elenco actoral. Una oportunidad y un reconocimiento que le obligan a estar anclado junto a la capital española, aunque de momento no le haya sido adjudicado ningún papel.

Un modo de hacer teatro

Las aventuras internacionales de Escarramán Teatro no se han originado antes de ayer. Muy al contrario, hace casi veinte años que Matienzo decidió llevar su 'Quijote y Dulcinea' a los países del Este de Europa. "En Rusia tuve que salir quince veces durante los aplausos", rememora. Y, sin embargo, alquería llevar su trabajo a un público que sintonizarse mejor con su concepción teatral.

Fue aquí cuando llegó su 'Quevedo' al otro lado del Atlántico, en 2006. Tuvo un éxito espectacular en Chile. Se corrió la voz: México, Brasil... y Colombia. Nada menos que 4.500 pases al aire libre con esta suerte de monólogo, una adaptación propia de textos satíricos del escritor del Siglo de Oro.

El éxito y la identificación del artista con el teatro de esta región del mundo fueron plenos. Aunque matiza: "Allí, sin embargo, el teatro popular tiene un componente político. Y yo, en cambio, no me fio de la política ni de los políticos; yo me fio del hombre". De hecho, defiende alabar o criticar a la persona, más aún en una sociedad excesivamente poblada de artistas que se consideran genios sin serlo.

El premio en Bogotá

"Cuando me llamaron de Bogotá para decirme que me iban a dar un homenaje no me lo creí", asegura Matienzo. "Luego, en el discurso, que lo improvisé, dije que no lo consideraba un homenaje a mí, sino al teatro popular".

Para sufragar el coste de un pasaje a Colombia y recibir este homenaje hay que trabajar, en cambio, en otros registros que no siempre alimentan un concepto tan romántico de la tarea actoral, como la participación en series como 'Cuéntame', 'Ana y los siete' y, recientemente, en 'Hospital central', en una temporada pendiente todavía de estreno en televisión. "Yo también disfruto haciendo televisión, pero dejaría la televisión antes que el teatro popular", asegura, reiterando los argumentos que también trasladó al público colombiano.



Matienzo recibe el premio en Bogotá por su contribución al teatro popular.

/ Foto: Escarramán Teatro.

Por toda la provincia

Del teatro popular de Iberoamérica al teatro popular entendido como la representación en la plaza del pueblo hay sólo un paso. Y ese paso es el que ha dado Escarramán Teatro en un estrecho margen de tiempo. “Yoestoy enamorado del teatro como hecho cultural” que identifica como “buscar sitios” para llevar a cabo una función. Saltar a escena, acomodarse a la proximidad del público, con la fachada de un palacete o el frontón de una iglesia como escenarios improvisados... drama o comedia, con sencillez y autenticidad.

Peñalver, Illana, Reanles, Arbancón, Baidés, Navalpotro, Torresaviñán, Fuembellida, Fuentelencina, Viñuelas, Centenera y Mohernando están improvisando en sus plazas durante estas semanas el escenario de ‘Cuentos de la vieja España’, un montaje con textos de Matienzo a partir de escritos de clásicos, cómo no, tan indiscutibles como Lope de Rueda, Quevedo, el infante don Juan Manuel, el autor anónimo del Cid o el Arcipreste de Hita.

Si un estreno en un gran teatro madrileño de Madrid siempre es calificado por la prensa de la capital española como un auténtico acontecimiento, también llevar una obra a un pueblo, sin excesiva actividad cultural durante todo el año, resulta también un verdadero acontecimiento, a veces el único. Las gentes lo agradecen, husmean en torno a los actores antes y después de la representación y los niños recuerdan durante días algunos tics de la función. “Eso es verdadera cultura”, asiente Matienzo.

“La gente que va al María Guerrero va al teatro para pillarte”, dice, como denunciando a quienes van a la corrida de toros para ver si el toro cornea al torero. “Disfrutamos actuando en un pueblecito pequeño, en Arbancón, con ochenta personas Arbancón, con ochenta personas que están allí únicamente porque quieren disfrutar”. Teatro popular. O teatro puro.

Entrevista con el director de Escarramán Teatro: [Matienzo: “No cierran el Moderno por su coste”](#). El director de esta compañía teatral califica de “indignante” el cese de actividad de este espacio céntrico de la capital arriacense y repasa las causas por las que también cayó el telón definitivamente del certamen Arcipreste de Hita.